

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 12.02.2025

Lugar: Österreichisches Lateinamerika-Institut

Entrevistadora: Pamela Ohlbaum Toledo [P]

Entrevistada: Sandra (seudónimo) [S]

Edición: Rayen Cornejo Torres, Pamela Ohlbaum Toledo, & Sandra

Número de Documento: Entrevista 60

Entrevista:

S: Hola, soy Sandra. Tengo 28 años. Vengo de Guatemala. Llegué a Viena a fines del año 2014. En ese entonces tenía 18 años, pero antes yo ya había tenido la oportunidad de tener mucho contacto con Austria, por mi colegio. Estudié en el colegio austriaco de Guatemala. Eso significa que comienzas a aprender alemán desde el *Kindergarten*. Durante mis años en ese colegio, también tuve la oportunidad de hacer un *Austausch* aquí en Austria. Recuerdo que visité Viena y me quedé con una familia cerca de Innsbruck, en Hochimst. Esa experiencia me marcó muchísimo porque fue un *shock* cultural para ambas culturas. En el colegio pensaban que yo vivía entre los árboles, hasta incluso me preguntaban: “¿cómo se siente tu ropa? ¿estás acostumbrada en ella? Y yo en plan: “sí, estoy acostumbrada”. Y para mí también fue un *shock*, porque en realidad la familia que yo conocí en Innsbruck, en Hochimst, era muy religiosa también.

Y segundo, otras diferencias de familia, los domingos eran los únicos días que te podías duchar, y me recuerdo que la primera semana que yo llegué, la mamá me preguntaba: “¿te

¹ Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.

duchaste?" Y yo, sí, me duché en la mañana, y al día siguiente me decía: "ay, ¿te duchaste otra vez?". Y yo: "sí, sí me duché", y era junio, es decir, también era época calurosa aquí en Austria, porque yo creo que en Guatemala estaba acostumbrada a ducharme dos veces al día por tanto calor, y yo creo que otro día me volvió a preguntar lo mismo y luego yo pregunté de vuelta: "¿está bien que me duche todos los días?" Y me dijo: "ah, es que aquí el domingo es el *Bade Tag*", y yo: "ah, ok". Uf, y pues entonces paré de ducharme todos los días y lo hice sólo los domingos.

P: Esa decisión de venir a los 13 años, ¿la tomaste tú o fue una decisión del colegio? ¿Cómo surgió?

S: La tomé yo. El colegio nos da una oportunidad de hacer estos intercambios, y siempre, no sé si en Chile también hay algo así de que cuando cumplís 15 años, sos la quinceañera y te hacen en una fiesta, y que no sé qué, yo la verdad es que estuve siempre en desacuerdo de eso. De primero porque me informé de por qué se hace para enseñar al pueblo que la niña se convirtió mujer, es decir, que estaría preparada para tener hijos y casarse. Y cuando entendí de lo que se trataba dije: "yo no quiero celebrar eso". En paralelo mi profesor de matemáticas, un austriaco, habló de esa posibilidad de hacer un intercambio.

Él sabía que a mí me encantaba hablar alemán y conocer sobre la cultura. Entonces me dijo: "a ti te caería bien", y yo dije: "pero no estaría mal, pues tengo 13 años, ¿no es muy pronto?" y me dijo: "no, creo que no", y por eso me fui. Se lo pedí a mis papás, y ellos dijeron: "ok". Al principio estaban un poco escépticos, pero creo que fue un buen momento para dejarme ir. Entonces, a los 13 años viajé por primera vez a este país y llegué a un pueblito cerca de Innsbruck. En esa época yo tenía que bajar la montaña para ir al bus que me llevaba al colegio. Para mí el contraste fue grande, porque yo vengo de Mixco, una ciudad grande.

P: ¿Y cuánto duró tu estadía en Austria esa vez?

S: Creo que dos meses. Estuve un mes con la familia y el otro viajé por distintos lugares. Recuerdo que estuvimos en Alemania, Florencia, Carintia, Viena, Graz, entre otros. Para la

segunda parte del viaje, éramos como 20 niñas y niños que paseábamos constantemente en un bus.

Al volver Guatemala ya tenía la idea de que me gustaría conocer más del mundo, recuerdo que comencé a decir: "yo quiero estudiar en el extranjero, me gustaría conocer más del mundo" y mi papá decía: "gradúate y ahí hablamos".

Luego vino un periodo algo frustrante, porque yo sentí que nadie entendía que mi sueño era irme. Y mientras más pasaba el tiempo, ese deseo aumentaba. Entonces yo me dije: "ok, me quiero ir, y si nadie me apoya, pues tengo que cumplir mi sueño y no tengo que esperar a que me estén apoyando". Entonces, vi becas y cuándo podía aplicar.

Entonces, yo creo que a esa edad fue difícil, y ya a los diecisiete, exacto, a los diecisiete, que fue cuarto de bachillerato, ya podía aplicar para muchas cosas, porque un año después me graduaba, entonces comencé a ver la manera de cómo, y ahí comencé a aplicar. Mi sueño era estudiar diseño y modos en Italia. Apliqué, y me aceptaron y todo, y hasta incluso me sorprendí, porque una madrugada me llamaron a mi teléfono, hablando en italiano, y decía, pero ¿quién habla a Guatemala desde allá? Sabes, tuve que entregar un portfolio y todo, entregué todo, lo mandé y esto, y todo eso, a escondidas de mi familia.

P: Bueno, ¿y postulaste y no le contaste a nadie y qué pasó?

S: Me habían dado una beca del 10%. Y sabes cuánto costaba. Eran cuatro años en Milán. El 10% dije, "ah, es el 10%, ya dice algo". Claro, un semestre que eran 14.000 euros. Y dije: "claro, me están dando 10%, ¿de dónde saco el resto del dinero que necesito?". Yo vengo de una familia de cinco hermanos, para mis padres no era posible financiar algo así.

Entonces, les escribí un correo, y me recuerdo que esa noche me puse a llorar, porque dije: "tengo el sueño, me dieron el 10%, que para ellos es mucho, pero igual no me lo puedo financiar". Les dije que lastimosamente no podía tomarlo porque no era factible por los ingresos. Recuerdo que mandé el mensaje y luego me dio un bajón. Nadie sabía por qué.

Después del rechazo de Italia, creo que pasé tres meses sin hacer nada, de ahí me busqué otra beca en Madrid. También apliqué, mandé portafolio, pasé las 5 etapas de aplicación y

quedé en la final. Pero ganó la persona de China. Entonces me dije: "bueno, vamos a probar en Austria", de todas formas, yo estaba en la clase de *Matura*. Al terminar la *Matura*, me gradué y me vine. Bueno, hubo un tiempo en que tuve que hacer muchos trámites, juntar muchos documentos, hacer apostillas y todo eso. Una vez que tuve todo lo que necesitaba, le informé a mi familia sobre el viaje. Yo salí de Guatemala un 21 de diciembre, fue antes de Navidad, porque a veces me ponía a pensar: "si me quedo más tiempo no me voy a ir nunca, entonces mientras antes mejor. Sí es antes de las fechas más sentimentales, mejor".

La verdad es que nunca me imaginé que iba a pasar tanto aquí. En ese momento no pensé en el futuro a largo plazo, sólo pensaba en irme. Nunca pensé que iba a pasar tanto tiempo en Viena. Y en ese momento hubiera sabido que me iba a quedar 11 años en Viena, hubiera pasado esa Navidad en Guatemala.

Yo llegué a Viena con un permiso de *Au pair*. Pasé los primeros meses de mi estadía acá con una familia que me acogió. El hecho de saber alemán me ayudó mucho al llegar a Viena porque la familia no siempre tenía tiempo para acompañarme a hacer trámites en el Magistrado 35. Eso hizo que yo aprendiera a soltarme con el alemán.

Da todas formas, la familia me apoyó. En ese entonces me daban creo que 405 o 470 euros como pago por ser *Au pair*, no me recuerdo muy bien, pero sí recuerdo que tenía que hacer obligatoriamente un curso alemán. Yo decía: "¿para qué?", pero sí lo necesitaba.

Mirándolo en retrospectiva, creo que mis primeros meses en Viena me hicieron reflexionar mucho. Bueno, al principio era como: "ah sí, qué bonito Schönbrunn, vamos Stephansplatz". Y el segundo mes era: "sí, sí, qué bonito", y el tercer mes fue: "¿qué estoy haciendo acá?". Fue preguntarme a mí misma: "¿crees que esto de verdad es tu futuro o sólo es un capricho?" Y pensé: "pero es que ahorita no puedo regresar solo así, en plan de que vengo, después de todo lo que armé". Recuerdo que en ese entonces pedí vacaciones a la familia y dije: "miren, me tengo que ir porque no sé muy bien qué quiero" y me fui a Budapest. Ese viaje fue importante para entender que no era un capricho, sino que estaba empezando un nuevo camino en mi vida. En Budapest recorrí lugares baratos, piensa que

yo ganaba como 470 euros al mes. Claro, tampoco era malo porque no pagaba ni luz, ni comida, ni estadía. Entonces para mí estaba bien. Además, en esa época no quería aceptar nada de mis papás. Estaba en plan: "lo quiero hacer yo sola".

Los primeros meses en mi rol de *Au pair* estuvieron bien, pero luego no me sentía cómoda con algunas dinámicas familiares de esa casa. Paralelamente, justo ocurrió que el jefe de hogar había perdido su trabajo y ya no me podían pagar. En ese entonces había conocido yo a un vienés, que fue mi primera pareja acá, y él dijo: "pues bueno, te vienes a mudar conmigo". Yo lo había conocido qué en enero, y esto pasó en junio, y ahí fue cuando dije: "pues bueno, me voy a tener que meter a un estudio". Estaba viendo todos los estudios que me interesaban y no me había informado bien, porque siempre quise hacer algo con arte, pero todo lo que yo quería estudiar tenía un *Zulassungsprüfung*, prueba de admisión, o era un portafolio, o era una entrevista, o las fechas ya habían pasado.

Sentía la presión de moverme rápido, porque, o encontraba otra familia, o entraba a estudiar algo. En el Magistrado ya me habían dado a *Warnung*. Entonces me inscribí para estudiar *Kunstgeschichte*. Lamentablemente, la experiencia no fue buena. Ocurrió que a pesar de haber sido aceptada, no me había llegado el *Zulassungsbrief*. Sin eso no puedes hacer nada, es decir, me dijeron que tenía que irme del país, porque si me quedaba iba estar como "ilegal" y después no iba a poder volver a entrar en los próximos 5 años a la zona Schengen. Recuerdo que les hablé a mis papás y dije: "miren, me tengo que regresar por un rato, un mes, no sé, 3 meses máximo, pero después regreso a estudiar porque ya estoy inscrita y solo me falta que me llegue esa carta". Lo aceptaron. Regresar fue impresionante, porque mi cuarto estaba tal cual lo había dejado. Nadie había movido nada.

Bueno, estuve en Guatemala un mes y como ya tenía la relación, en ese entonces, con mi ex, él encontró una ley que permitía que yo pueda volver para poder estudiar. Así que volví y desde ese entonces que tengo la visa de estudiante. Comencé estudiando Historia del Arte, hice dos semestres, pero no me llenó por completo. Teníamos permiso de ir al

Kunsthistorisches Museum y analizar las obras de arte religioso, pero analizar cuadros no era lo mío. Yo quería hacer arte.

Entonces me comencé a informar más sobre otros estudios y encontré la posibilidad de estudiar Diseño de Modas. No era lo que yo en realidad quería, como un *Bachelor* en sí, sino que es un *Kolleg*. Para aplicar tenía que hacer un portafolio, apliqué y me lo aceptaron. Entonces hice esa escuela de moda. Me gradué. Tomé el diploma del *Kolleg*, prácticamente podría trabajar con eso. Debo agregar, que estudiar en la escuela de modas sí me costó, si te soy sincera, sí sentí mucha discriminación en sí.

P: ¿De qué tipo?

S: De mis colegas, todas eran austriacas porque prácticamente no puedes entrar ahí si no tenés el nivel de alemán de un *Gymnasium* y de la *Matura*, es decir, sin *Matura* no podrías entrar. Cuando entré, sentía que era como una novedad que alguien que no sea de la Unión Europea estuviera estudiando ahí. Mi alemán tal vez no era tan bueno, por así decirlo, porque como que se quejaban mucho en un par de cositas, sabes.

P: ¿Qué decías o hacías?

S: Me comía la "T" en los textos, pero era más un *Tippfehler* que otras cosas. Y no sé, vi mucha discriminación. Por ejemplo, a mí me encantaba todo lo que era *manager* y una vez una de mis colegas se paró y se enojó con mi maestra porque ella no entendía porque yo me había sacado un 1 y ella un 5. Lo dijo así enfrente de la clase. También recuerdo que se burlaban de una compañera y amiga española. A ella le costaba hablar alemán y las otras compañeras de clases se burlaban de su acento. Se reían de que ella no pueda pronunciar sonidos como: "scht".

P: ¿Tú también sentiste eso, o viste que era más hacia tu amiga?

S: Creo que lo vi más hacia mi amiga, porque ella no podía hablar tan bien en alemán como yo. De ahí las otras cosas, por ejemplo, esto de que la otra colega no entendía por qué yo saqué un 1 y ella un 5, y la maestra viene y dice: "Sandra, ¿desde cuándo has estudiado

esto?" "Me tomó una semana de esfuerzo". "Y usted, ¿cuánto estudió?". Entonces dijo: "yo no entiendo por qué la comparación". Creo que la maestra la puso en su lugar.

Pero también hubo una señora que era mi maestra en otra clase, con ella siempre tuvimos un poco de amor y odio, no lo sé. A ella le encantaban mis diseños, incluso pude estar en el Viena Fashion Week por ella. En ese entonces estaba un poco molesta con ella porque me hizo la vida un poco difícil. Y también tuve la oportunidad de estar en el Take Festival, que es un festival artístico y logré estar ahí y presenté eso, y la verdad es que era genial y fue porque ella elegía los diseños. Pero en realidad sí, como persona, a veces me caía re mal ¿sabes? Porque me decía: "ay que me gusta tu acento".

Pero después venía con cosas así, por ejemplo, teníamos que hacer una colección sin nada de género, y no era la única que no se sentía cómoda, muchos de mis compañeros decían que no les ocurre ninguna idea, y ella viene y me dice: "ah es que sí, tú no tienes ideas porque vienes de Latinoamérica, porque tu mente es muy cerrada". Y dije: "bah, no, en realidad, no. Créame que a mí no me importa que un chico esté con una falda", que increíble, pero ya por el hecho de ser de Latinoamérica nos ven como personas más cerradas. Entonces dije: "ah que bonito que me estés ya enmarcando, poniéndome en una cajita".

P: ¿Y cómo fue salir de ese mundo académico e insertarse laboralmente?

S: Después del estudio de moda me quedé un poco perdida. No sabía qué más hacer. Volví a Historia del Arte, porque era la única manera de mantener mi visa. Y la casualidad es que hice Historia del Arte y lo que menos hice fue Historia del Arte, ya que había un *Erweiterungs Curriculum*.

P: ¿Qué es eso?

S: Es que tienes ETC puntos que puedes usar afuera de tu estudio. Son 60 puntos. Es decir, no tiene que ver con Historia del Arte, sino que son otros estudios que te interesan a ti y te permiten desarrollarte más en otros ámbitos. Entonces me metí a un *Erweiterungs Curriculum* de Psicología.

Yo tenía la idea de que tal vez podría ser profesora y todo el paquete de Psicología. Y lo saqué y me encantó, pero después dije: "y ¿ahora qué?" Es decir, ya no puedo hacer más *Kunstgeschichte* y dije: "pues bueno, quiero ser profesora, pues veamos un lado en que me acepten ser profesora de moda". Y entonces encontré una PH Wien para ser profesor de diseño de modas y ahí me metí. Y por eso saqué el *Bachelor of Education* el año pasado. Ahorita ya podría trabajar en eso.

P: Y mientras tanto estás trabajando, ¿no?

S: Sí, trabajo aquí en la VHS. Aquí trabajo en las noches en el servicio al cliente. Contesto correos, atiendo a los clientes, les enseño qué cursos tenemos. Lo bueno es que el equipo es muy bonito.

P: ¿Y cómo conseguiste el trabajo?

S: Cuando me enteré del puesto, mandé mi CV, mi carta de motivación y me llamaron a entrevista. Luego tuvimos que esperar que saliera la *Arbeitsbewilligung*. En esa espera me di cuenta de que, otra vez, por no ser o no tener algo europeo, mi vida no anda al ritmo que yo quisiera por la cantidad de trabas burocráticas que existen para quienes no tenemos pasaporte de la Unión Europea. De todas formas, mi jefa solicitó al personal que realizaran el trámite. Así que cuando eso estuvo listo, pude comenzar a trabajar. Eso fue en el 2024.

P: ¿Y estás contenta?

S: Sí, la verdad es que el equipo es increíble, aquí te sientes en casa, te sientes incluida. Es super bonito trabajar acá.

P: Nos queda poco tiempo para esta entrevista. Ya hemos cubierto varios temas. Quisiera preguntarte ahora, tu proceso de migración comparado con el de otros latinos y guatemaltecos, ¿ves similitudes?

S: Sí, más gente como yo, tengo dos amigas que tienen que pasar por el mismo proceso, solo que para ellas es un poquito más fácil por la economía, es decir, su economía es mucho más alta. Son de Guatemala también, pero sus papás las apoyan con un montón de dinero.

P: ¿Ves una ola migratoria?

S: Yo creo que sí. En este colegio austriaco. Lo sorprendente es que tanta gente que sabe alemán y tanta gente que tiene las mismas oportunidades, de mi promoción solo fuimos tres, y de la promoción actual fueron más, pero no se quedaron en Austria, se fueron a Alemania, otros están en Francia. Creo que sí es una ola migratoria, pero no específica en Viena.

Y no tiene que ver con Guatemala sino con el colegio en general.

P: Me contaste que has estado en contacto latinos, ¿te relacionas con comunidades latinas? ¿Cuál es tu impresión de los grupos latinos y guatemaltecos aquí?

S: Por lo general aquí en el trabajo es muy buena. Es decir, muy, muy buena. Aquí hay gente de Brasil. Hay ciertas cosas que siempre se repiten en el panorama latino, que tal vez es parte de cómo crecimos, es cultural. Pero lo malo es que no he tenido mucha relación con personas latinas fuera del trabajo y también fuera de mi ámbito social. Ahorita mi círculo de amigos son todos del colegio austriaco, no tengo mucha convivencia con latinos, a parte de mi trabajo y mi ámbito social.

P: ¿Y en tu ámbito social son principalmente del colegio?

S: Son guatemaltecos de mi colegio, que se graduaron después que yo. En realidad, tampoco tengo mucho contacto. Por eso no te puedo decir.

P: Quisiera preguntarte, pero desde tu perspectiva, ¿qué crees que aportamos los latinos aquí?

S: Diversidad, definitivamente.

P: ¿En qué?

S: Cultural, del arte, en formas de pensar. Yo siento que abrimos a la gente de otra manera.

P: ¿Puedes dar un ejemplo?

S: Por ejemplo, en la comida. Los sabores tan distintos, nuestra gastronomía tiene un montón de sabores. También la música, el arte, la alegría, como que el sol que uno tiene interno. A veces pienso que llevamos un pequeño sol porque nacimos allá. Es solo con pequeñas cositas, siento yo, la manera en cómo hablamos, la manera en cómo actuamos, esa calidez. Con la gente latina con la que he relacionado tenemos muchas cosas en común, formas iguales de ver el mundo, las perspectivas o los conceptos, por así decirlo. De que yo digo: "la gente es abierta". La forma de pensar es distinta.

Por ejemplo. Ayer fui a recoger un mueble y fue curioso culturalmente. Fue un mueble súper pesado. Estaba yo, mi novio y mi mejor amigo cargando. Teníamos que desarmarlo, porque lo queríamos llevar en bici. Lo desarmamos enfrente de una calle, frente a una *Baustelle* en el distrito 1. Toda la gente se nos quedaba viendo y nosotros no teníamos ni mínima idea de cómo desarmar ese mueble. De alguna manera pasaron los trabajadores de la construcción y fue bien curioso. Pasó un vienés, y dijo, enojado: "No, es que es la marca y esto está super pegado", y no sé qué más, reclamando, y nosotros: "sí señor, pero esto me ayuda de nada, lo tenemos que desarmar sí o sí. Después pasó una persona de otro país, no sé de dónde era, pero no era austriaco, porque no hablaba bien alemán, y él se puso a con nosotros activamente a desarmar el mueble.

Mi ejemplo es que prestamos más ayuda, o estamos más atentos creo yo, eso es mi ejemplo. Yo conozco amigos austriacos que no son egoístas, sí son individualistas, hasta incluso mi expareja era muy individualista, y tanto yo como mis amigos somos más de ayudar y pensar en colectivo, y que todos estemos bien y no sólo un ser.

P: A partir de lo vivido en todos estos años, ¿Cómo te sientes en Viena?

S: Mi experiencia migratoria me ha dejado aprendizajes que llevo grabados en la piel. Me ha enseñado que, como mujer, soy capaz de alcanzar todo lo que me proponga; que lo que duele debe decirse y no guardarse en silencio. Este camino me ha hecho fuerte, valiente e

independiente. He madurado de una manera que jamás imaginé. He conocido mundos nuevos y he aprendido tanto dentro del ámbito académico que siento que mis ojos se han abierto a perspectivas que antes no podía ver. Hoy sé mejor quién quiero ser, hacia dónde me estoy moviendo y qué es lo que realmente deseo construir en mi vida. Mi viaje no solo ha cambiado mi destino, también ha transformado mi manera de pensar, de sentir y de soñar.

P: Gracias por tu respuesta, para ir cerrando, ¿quisieras hacer alguna reflexión final?

S: Que todos somos seres humanos y deberíamos de vernos así, y no por género, religión, por color de piel, por ser delgado, gordito, grande, chaparro. Es decir, todos somos seres humanos y tenemos el derecho de vivir como seres humanos todos y todas. Deberíamos de tratarnos bien todos y todas.

(Agradecimientos y despedida)

